

ras. Mas el Señor, que á tantos niños delicados, y doncellas tiernas dió esfuerço para passar por su amor por agua, y fuego, y por todos los tormentos que la ingeniosa, y barbara crueldad de los tiranos supo inventar, esse mismo esforço, y alentó á San Simeon en aquella decrepita edad, para q̄ resistiese varonilmente á los açotes, y tormentos, y despues muricse en vna Cruz, como murió imitando al mismo Señor, q̄ en los diez y ocho dias del mes de Febrero, en que la Santa Iglesia celebra su fiesta, en el año del Señor de ciento y nueve, y en el dezimo del Imperio de Trajano. Niceforo Calixto escribe el martyrio deste Santo, y los Martyrologios Romanos, y los demás hazen mencion del.

*LA VIDA DE SAN CONRADO  
Placentino Confessor.*

A 19. DE  
FEBRE--  
RO.

COMO es Dios admirable en todos sus Santos, lo fue mucho en la conversion, y vida de San Conrado Confessor, el qual nació en la Ciudad de Placencia en Italia, de padres nobles, y en la misma Ciudad se casó, y vivió mucho tiempo, como los demás Ciudadanos. Era dado grandemente á la caça, gustando de exercitarse en el campo, y seguir, y matar las fieras. Una vez se avian escondido algunas entre espinos, y çarças, y mandò Conrado pegar fuego á aquella espeçura, para que con esto saliesse fuera, y él pudiera perseguirlas, y gozar de su caça; pero levantóse vn viento tan recio, que encendió el fuego de manera, que hizo vn estrago grandissimo. Quando Conrado vió el daño que avia hecho, y que no se podia remediar el fuego, se encubrió luego, y bolvió secretamente á la Ciudad sin echarse de ver que él avia sido causa del incendio. Hizo la justicia grandes diligencias para coger al autor de tan grandes daños, y embiando Alguaziles á que lo prendiesse, cogieron á vn pobre hombre, y truxeronle preso; pusieronle á question de tormento, el qual no pudiendo sufrir la violencia de ellos, confesó que él lo avia hecho, queriendo antes morir, que sufrir mas tiempo la fuerza de aquellos dolores, levantando á si mismo aquel falso testimonio, por librase de aquella affliccion, al fin fue condenado á muerte, y le sacaron á ajusticiar. Quando supo lo que

passava San Conrado, fue grande el sentimiento que tuvo, y el remordimiento de su conciencia, viendo que por su causa moria vn inocente, y no pudiendo sufrirlo, se fue luego con grande animo adonde estava el hombre en poder del verdugo, quitósele de las manos, diziendo, que él era el q̄ fue causa de aquel fuego, y no aquel hombre, el qual por la fuerza de los tormentos avia confesado lo que no avia hecho; y así, que le dexassen ir libre, que allí quedava él, que queria pagar de su hacienda todo el daño hecho, aunque se quedasse pobre. Así lo hizo, porque vendiendo toda su hacienda pagó todos los daños. Con esta ocasion entró mas dentro de si, y viendose ya sin los bienes de la tierra, dió muchas gracias á Dios, porque le avia desembaraçado para buscar de allí adelante los del Cielo; y así dando de mano á todas las cosas del mundo, se determinaron él, y su muger de servir con perfeccion á solo Dios, y seguir á Jesu Christo, abraçandose muy estrechamente con su Cruz. Recogióse su muger á vn Monasterio de Placencia, dedicandose toda al Celestial Esposo.

San Conrado fue lexos de su patria, no queriendo ser conocido de los hombres: hizose de la Tercera Orden de San Francisco, y fue á Roma con mucha devocion á visitar los Santuarios, y Iglesias de aquella santa Ciudad. De allí se partió para Sicilia, donde estuvo en vn Hospital algun tiempo con grande humildad, y caridad; pero llevandole el espíritu de Dios á la soledad, por estar mas lexos del mundo se retiró á vn desierto, donde soltó las riendas á la devocion, entregandose todo á la oracion, y penitencia, en la qual vida duró por quarenta años. Dormia en el suelo, comia solamente pan, y otras vezes con solas yervas se contentava. Ilustróle Dios con el don de profecia, y muchos milagros que por su siervo hazia; pero para tenerle humillado, que no se envaneciese con alguna gloria vana, permitió el Señor que fuesse combatido del demonio con grandissimas tentaciones de la carne, de que el Santo salia siempre victorioso, valiendose de la oracion, y ayuno. Fue co'á maravillosa comovenció el apetito de la gula; las cosas de comer que le davan de limosna, no las comia luego, sino guardavallas hasta que se pudriesse, y estuviesse llenas de gusanos,

enton-

entonces quãlo causava horror el verlas, y olerlas, se las comia, venciendo en esto, no á la gula solamente, sino á todos sus sentidos. Quando sentia en si apetito de comer alguna cosa se desnu lava todo, y echádose encarnes sobre espinos, y çarças, se rebolvava entre ellas de manera, que con la mucha sangre, que derramava se le quitava la gana de comer y se olvidava del sustento del cuerpo.

Venia San Conrado todos los Viernes á visitar devotamente vn muy devoto Crucifixo que avia en la ciudad de Nerina, quisieron, y unos hombres perdidos hazer burla del Santo, y hallar ocasion de calumniarle, y poner mancha en su santidad, y el rigor de su abstinencia; para esto le combidaron á comer de vnos pezes, pero en lugar de pezes le diéro carne, y ellos no comieron otra cosa. Començaron luego vnos á burlarse del, porque le avian engañado, teniendole por hombre muy simple, otros á calumniarle, que muy bien le sabia la carne, y que era fingida su abstinencia, y rigor. El Santo con grande humildad, y paciencia dixo, que no avia comido carne, sino solamente pezes, mostrádoles luego las espinas, y escamas dellos, de lo qual quedaron todos confusos, y maravillados.

Con tales maravillas, y rigor de vida se estendió la fama de la santidad de Conrado, deseando muchas personas verle, y edificarle con su vista, y trato. Vna dellas fue el Obispo de Zaragoza de Sicilia, el qual fue á visitar al Santo, y le cobió á cenar. El siervo de Dios sacó de su celõlla quatro tortas de pan caliente, y reciente, que milagrosamente Dios le deparó. Quiso despues pagar la visita á su Prelado, para lo qual se partió á la dicha Ciudad de Zaragoza. Quando salió á recibirle el Obispo; vieron innumerables avesitas que le rodearon, y rebolitando, y gorgoando davan muestra del contento que podía recibir la ciudad, por aver llegado á ella el siervo de Dios, y como dando el parabien de su venida. Continuó el Señor en hazes semejantes demonstraciones por la santidad de su siervo San Conrado, el qual lleno de merecimientos murió en paz año de mil trecientos y cinquenta y vno en el qual año fueron muchos mas los milagros que hizo, sanando muchos enfermos, así naturales,

Primera parte.

como estrangeros. Por los quales dió licencia que se dixera Missa dél en la Ciudad de Nerina el Papa Leon Dezimo, y el Papa Paulo Tercero la estendió para otras partes. Está su cuerpo en la dicha Ciudad de Nerina en vna arca de plata con gran veneracion de todos, y haze el Señor por su intercession grandes maravillas.

*LA VIDA DE SAN EUQUERIO, OBISPO  
de Orlens, Confessor.*

EL Bienaventurado San Euquerio nació en Orlens, Ciudad principal de Francia, de padres nobles, y ricos, y piadosos. Estando su madre preñada del, y bolviendo vna noche de oír Maytines de la Iglesia, acostada ya en su cama vió vn varon de maravillosa claridad, cano, y venerable, y con los ojos que resplandecian como vnos rayos del Sol, y que le habló, y le dixo: *Dios te salve querida de Dios, que tienes en tu vientre vn hijo, que ha de ser Obispo desta Ciudad, y ha sido escogido del Señor.* La buena madre consolada con estas palabras, conoció que era Angel de Dios, y le rogó que le echasse su bendiccion; y así lo hizo, y le dixo, que avia sido embiado de Dios para que bendixesse á la criatura que tenia en sus entrañas. Con esto desapareció el Angel, y ella contó á su marido lo que avia visto, y ambos hizieron gracias á Nuestro Señor por aquel favor, aguardando el tiempo del parto, y ver como aquella revelacion se cumplia. Nació á su tiempo Euquerio, y mirandole sus padres como á hijo dado de la mano de Dios, procuraron que vn santo Obispo, llamado Ausberto, le bautizasse. Quando tuvo siete años le pusieron al estudio, y él se aplicó tan bien á él, que se aventajava á todos los otros sus iguales, por su grande habilidad, y buena inclinacion, y continuo trabajo. Pero aunque estava dotado de los dones naturales que el mundo estima, mucho mayor era el adorno, y atavio de su alma, por las excelentes, y raras virtudes con que el Señor le avia enriquecido. Mostrólo bién San Eupuerio en la resolucion que tomó de hollar todas las cosas de la tierra, y hazer divorcio con el mundo, y desnudo abraçarse con la Cruz de Christo; y así se entró en el Monasterio Cemetico, tomó el habito de Monge, y se dió á todos los exercicios

Ggg

cicios

cicios de perfeccion Religiosa. Fue tan grande la luz de su santa vida, y la opinion que todos tenian de Euquerio, que muriendo en aquella façon Su iuatico tio fuyo, Obispo de Orliens, todo el pueblo con gran consentimiento, y conformidad embió vna solemne embaxada á Carlos Martelo (que aunque no era Rey, governava el Reyno de Francia como si lo fuera) suplicandole que les diese á Euquerio por Obispo, y él lo hizo, y embió vn Cavallero de su casa al Monasterio donde estava, para que se fassse dél de grado, ó por fuerza, y le hiziesse consagrar, y sentar en aquella Silla. No se puede creer la pena que recibió Euquerio, y las lagrimas que derramó quando supo que le querian hazer Obispo, no solo por que se tenia por indigno de tan alta dignidad, sino por que aviendo él huido de los peligros, y tempestades del siglo, y acogido al puerto de la Religion le obligava á bolver á lo que antes avia dexado, y engolfarse de nuevo en vn mar tan alterado, y tempestuoso. Pero baxó la cabeça, y llorando él, y llorando los Monges, se partió del Monasterio, y vino á Orliens, donde fue consagrado de los Obispos, y colocado en su Catedra de todo el Clero, y pueblo, con extraño contento, y regozijo, haziendo gracias al Señor por averles dado por Prelado vn varon tan eminente.

Començó el Santo á hazer su oficio de Pastor con gran vigilancia, y cuidado, teniendole mas por carga pesada, que por cargo honroso. Procurava q̄ las Iglesias fuesen bien servidas, y adornadas; que el Clero resplandeciese, y fuesse delante de los seglares con su exemplar vida; que el pueblo fuesse enseñado en la Ley de Dios, que se corrigiesen los vicios, acrecentassen las virtudes, y creciesen las obras de piedad, y que los Monasterios de los Religiosos (á los quales especialmente visitava, y favorecia) fuesen dechado de la virtud. Y como él era tan docto, tan prudente, tan m̄fo, y benigno, y en fin Padre de todos, todos le querian, y reverenciavan como á Padre, y publicavan sus alabanças por todas partes. Mas todo esto no bastó para que el santo Obispo no padeciesse muchos trabajos, y fuesse calumniado por hazer bien su oficio: porque como Carlos Martelo era Principe de altos pensamientos, y hazia, y deshazia lo que queria en Francia, y tuvo

muchas guerras de los naturales, y de los Sarracenos, y Moros, que de España, como enxambres avian entrado en ella, tuvo necesidad para los gastos de la guerra de dineros, y él se quiso aprovechar de las rentas de las Iglesias por su mano, y por su propia autoridad; y con la misma proveia los Obispos, y dignidades Eclesiasticas, y como S. Euquerio le fuesse á la mano, y le reprehendiesse por que él se metia en los bienes de la Iglesia, como si fuera señor de ellos, sintiòlo mucho Martelo, porque los Principes volutariosos no sufren que ninguno se oponga á su gusto, ó resistan á su voluntad; y no faltaron otros lisonjeros, y Ministros codiciosos, que atizavan á Martelo para que castigasse á Euquerio, y le quitasse el Obispado que le avia dado, y desterrasse á él, y á los suyos de la ciudad de Orliens. Y aunque Martelo disimuló, y se detuvo vn poco de tiempo porque la guerra con los Moros le apretava; mas después que alcáçó dellos vna gloria á vitoria, desvanecido con ella, y ya á su parecer seguro, y sin cuidado, executó lo que antes avia determinado, y desterró al Santo Obispo á la Ciudad de Colonia donde fue recibido como vn Angel venido del Cielo, y regalado, y servido, tanto que Martelo temiódole, le embió al Duque Roberto, amigo suyo, para que le guardasse. Y el Duque, conociendo los meritos de Euquerio, le recibió con suma alegría, y le acarició en gr̄a manera, y le entregó su hacienda para que la repartiessse á los pobres á su voluntad: mas el Santo no quiso del Duque, sino que le dexasse libremente estar en la Iglesia de San Trudon, rogando á Dios Nuestro Señor por si, y por el Duq̄, y por todos los demás; y el Duque se lo concedió, y el Santo muy contento, y alegre, olvidado de todos los otros cuidados de la tierra, se ocupava en oración, y contemplación del Señor, y lo mas del tiempo en la Iglesia, haziendole gracias por que le avia librado de tan gran carga como la que tuvo en Orliens, que antes avia impuesto, y dadole tan buena ocasion de padecer por la justicia, y por su amor, y merecer algo en su acatamiento.

Seis años estuvo desterrado el santo Obispo, y al cabo, queriendole Dios librar de aquel destierro, y de otro mayor, y mas pesado, enq̄ estamos en este m̄do todos los hijos

hijos de Adan, le dió vna enfermedad, con la qual acabó el curso de su peregrinación, y libre ya de la carcel deste cuerpo, fue su bendita alma á gozar de Dios, y recibir el premio de sus gloriosos trabajos, y su cuerpo fue enterrado en la misma Iglesia de S. Trudon cō gr̄a solemnidad. Ilustróle N. Señor con muchos milagros despues de su preciosa muerte, que se pueden leer en su vida. La suma es, que los cirios que se pusieron por devocion de los Fieles en su sepultura, ardieron dias, y noches sin gastarse. El azeite de las lamparas se aumentó, y multiplicó tanto, q̄ de vna lampara se hinchieron otras siete lamparas, y ardieron sin consumirse el azeite; con el qual azeite qualquiera enfermo q̄ era vntado por mano de algun Sacerdote, quedava libre de su enfermedad. Vn cirio del peso de la estatua de vn hombre, que ardia, aviendo caido vna noche sobre el paño del sepulcro de San Euquerio, y consumidose casi todo el paño quedó sin lesion sano, y entero. Otra vez, aviendo venido innumerable gente á la solemnidad del Santo, y no teniendo el Abad del Monasterio de San Trudon que darles de comer, Nuestro Señor milagrosamente les proveyó de tanta abundancia de pescado, que se cogió en vn punto, que bastó para todos los que avian venido, y para el resto del pueblo. Demás desto, muchos ciegos cobraron vista, muchos coxos pies, y otros enfermos salud, y los endemoniados quedaron libres por intercessiõ de San Euquerio.

Elitando en su destierro vn dia en oración, le sucedió vna cosa bien particular, q̄ se refiere en su vida, y yo no la quiero dexar de contar. Parecióle que vn Angel le llevaba á la otra vida, donde le mostraron muchas cosas, y entre otras vió á Carlos Martelo, que estava en el infierno gravemente atormentado de los demonios; y preguntando al Angel que le guiava, quien era aquel que allí estava tan asfido, y porqué? Le respondió que era Carlos Martelo el qual por la violencia que avia hecho á las Iglesias, y por aver usurpado sus bienes, y repartidoslos á sus soldados estava en aquel lugar, y estaria para siempre. Bolvió en si San Euquerio, y embió á llamar á Sá Bonifacio, que despues fue Arçobispo de Maguncia, y Martyr; y al Abad del Monasterio de San Dionyño, que era Cape-

Primera artic.

llan mayor del Rey de Francia, y descubrióle la revelacion que aviatenido, y dixoles que fuesen al sepulcro donde avia sido enterrado el cuerpo de Carlos Martelo, y que sino hallassen su cuerpo en él, entendiesen que era verdad lo que les dezia. Fueron los dos, y abrieron la sepultura de Carlos Martelo, y salió della de improviso vn dragon, y la misma sepultura estava por dedentro negra, y como quemada; y se confirmaron en lo que San Euquerio les avia dicho de la revelacion que avia tenido de la condenacion de Carlos Martelo, y de la causa della, que fue el aver por su propia autoridad usurpado los bienes de la Iglesia.

Todo esto se refiere en la vida de San Euquerio, escrita gravemente por vn Autor que no se nombra, y la trae Fray Lorenzo Surio en su primer tomo, y en la vida de San Rigoberto, Arçobispo de Rems, tambien se haze mencion desta revelacion, y Paulo Emilio en el segundo libro de su Historia de Francia, la refiere como cosa cierta; y lo que es mas, en el Decreto se trae á la larga, como embiada de los Obispos de las Provincias de Rems, y de Ruán al Rey Ludovico; y en el Decreto nuevo, y reformado por la Santidad de Gregorio Dezimotercio se halla lo mismo, que todo es de grande autoridad. Verdad es que el Cardenal Baronio en el noveno tomo de sus Anales tiene toda esta historia por sospechosa, y trae muchas razones para probar q̄ lo es, y entre ellas, q̄ S. Euquerio murió el año del Señor de 731. diez años antes q̄ Carlos Martelo, q̄ murió el de 741. y aun Ivan Molano escribe, q̄ S. Euquerio murió el año de 727. catorze años antes que Carlos Martelo. Y si esto es verdad, no pudo San Euquerio ver en el infierno el alma del que aun no era muerto, ni tomarse por argumento verdadero de aquella revelacion el no aver hallado el cuerpo en el sepulcro del que aun vivia, y vivió muchos años despues.

No ay duda, sino que Nuestro Señor ha dado severissimos castigos á muchos que han metido las manos en los bienes de la Iglesia, y desto ay grandes exemplos, no solamente entre los Christianos, sino tambien entre los Gentiles, como lo escribimos mas largamente en el primer libro de nuestro Principe Christiano: y puesto

Ggg 2 ca.º

caso que Carlos Martelo aya merecido que Nuestro Señor le castigasse con pena de infierno por estas, y otras culpas; pero puede ser que le aya perdonado por otras muchas obras buenas que hizo, y convertido la pena eterna en la temporal, y en las angustias, y aflicciones durísimas que padeció de dolores, y penas en su última enfermedad, como lo dize el Cardenal Baronio: nosotros referimos lo que hallamos, dexando su juicio al lector. De San Eucherio, Obispo de Orliens, haze mención el Martyrologio Romano a los veinte de Febrero, y Sigiberto en su Cronica, año de setecientos y veinte y tres; y Molano, y los que arriba quedan referidos.

LA CATEDRA DE SAN PEDRO en Antioquia.

A 22. DE FEBRE-- RO. LA Catedra de San Pedro en Antioquia celebra la santa Iglesia a los 22. de Febrero, para declararnos el beneficio que todo el mundo recibió en la institucion de la Catedra Apostolica, y en la potestad que Christo Nuestro Señor dió a San Pedro quando le hizo su Vicario, y piedra fundamental del edificio de la Iglesia, como en la fiesta de la Catedra de Roma, del mismo Principe de los Apostoles, se dixo a los 18. de Enero. Lo particular que ay que notar en esta fiesta de Antioquia, es, que despues que Christo Nuestro Señor subió a los Cielos, luego el glorioso Apostol San Pedro comenzó a exercitar su oficio de Pastor universal, y cabeza de toda la Iglesia, primero en Ierusalen, y en toda Judea, presidió en los Concilios, como fue quando propuso a los otros Apostoles, y discipulos, que nombrasen otro en el lugar de Judas, y hablando siempre como lengua de todos los otros, y predicando, y convirtiendo todas las almas al Señor, y haziendo tantos, y tan grandes milagros, y visitando, y animando a todos los creyentes de aquellas Provincias; y aviendo hecho esto, pasó a Suria, y entró en la Ciudad de Antioquia, que era principalissima, y como Metropoli de las demás, adonde, dado que al principio padeció muchas, y graves tribulaciones, y fue escarnecido, afrentado, encarcelado, y perseguido de los que eran enemigos de la luz, y de la verdad; pero despues que recibieron su doctrina, y salie-

ron de la ceguedad, è imitacion en que estavan, le honraron, y magnificaron, y edificaron Templo a Dios verdadero, y pusieron en él vna Catedra, y Silla, en que el S. Apostol se sentasse, y della les predicasse la verdad. Y fueron tantos los q se convirtieron por su predicacion, y por la de los Santos Apostoles Paulo, y Bernabé, que allí comenzaron los Fieles a llamarse Christianos, llamandose antes los discipulos. Y por que en Antioquia puso San Pedro su Catedra, y declaró mas su potestad, y allí acudían los Fieles a él con sus dudas, y dificultades (aunque siempre estava en aquella Ciudad, porque como Pastor universal visitava las otras Iglesias) se instituyó esta fiesta de la Catedra de S. Pedro, para memoria (como diximos) de tan señalado beneficio. Siete años estuvo San Pedro en Antioquia, y al cabo dellos, por ordenación divina, traspasó su Silla Apostolica a la Ciudad de Roma, que era señora del mundo, y Maestra de supersticiones, y engaños, y ella sola (como dize San Leon Papa) abraçava en si, y tenia por dioses a todos los monstruos que en las otras Provincias la ciega Gentilidad adorava; para que replandeciese mas la nueva luz del Evangelio que venia del Cielo, en aquel abismo tan profundo, y de tanta obscuridad, y conquistada la cabeza, y el alcaçar del Imperio Romano, mas facilmente se sujetassen los demás. Y Nuestro Señor, que fue declarado Rey de los Indios, Griegos, y Latinos, en el titulo que en estas tres lenguas se puso sobre el glorioso estandarte de su Cruz, ordenó que el Principe de los Apostoles San Pedro, como Vicario suyo en la tierra, abraçasse con su predicacion estas tres naciones, y en ellas todas las otras del mundo, y que primero predicasse a los Indios, y despues a los Griegos, y finalmente a los Romanos, y Latinos, para que se entendiese que era pastor universal de todos, y que lo son sus sucesores. Desta solemnidad haze mención S. Ignacio en la epistola que escribe a los Magnesianos, y Ibon Carnotense en vn Sermon, y en el Concilio de Turon, que se celebró en tiempo de Pelagio Papa, se haze mención della; y antes destos Autores S. Clemente Papa, en el lib. 10. de sus Reconociones, trata de lo que sucedió a S. Pedro en Antioquia.

Leo. f. 1. de nativ. Apost. Petri, & Pauli.

Ignat. ep ad Mag. Innoc. f. vltim.

LA VIDA DE S. MATIAS APOSTOL. Viendo venido el Hijo de Dios del Cielo, para redimir el mundo, y para conquistar los coraçones de los hombres, tomó para esta conquista doze Apostoles Pefcadores, pobres, y baxos, y armóles de su gracia, y espíritu, para que como valerosos, y fortísimos Capitanes suyos, hiziesen guerra al pecado, y al demonio, y al mismo infierno. Quiso que fuesen doze, y no mas, ni menos, figurados por los doze Patriarcas, por los doze Titulos del Altar, por los doze Principes que llevavan el Arca del Testamento, por las doze piedras del rio Iordan, por las doze fuentes, por los doze Bueyes del mar de metal, que estava en el Templo; por las doze espías de los Hebreos, por los doze Leones del Trono de Solomon, por las doze piedras preciosas del Racional de Aaron, por las doze estrellas de la corona que la muger vestida del Sol tenia en su cabeza, y por los doze fundamentos, y doze puertos de la Ciudad celestial. Entre estos doze Apostoles fue vno Judas Escariote, el qual despues de aver sido sublimado a la mayor dignidad q ay en la Iglesia, que es el Apostolado, y de aver estado algunos años en la Escuela de Iesu-Christo, y predicado, y hecho muchos milagros en Judea, vencido de la codicia, vendió su Santissimo, y dulcissimo Maestro por treinta dineros, y le entregó en manos de sus enemigos; y viendole condenado a muerte, y desesperado de poder alcanzar perdon de su culpa, el mismo por sus manos se ahorcò, y rebenò, y dió su alma infelicissima al demonio: para que con este tan lastimoso exemplo todos temblamos, y sepamos que no ay seguridad en esta vida, y el que está en pie, no se desvanezca, sino agradezca al Señor que le tiene en pie, y le suplique humildemente, que no le aparte de su mano, para que no cayga; y para que entendamos, que para ser buenos, no aprovecha solamente la compañía de los buenos, sino nos aprovechamos de su buena vida, è imitamos sus exemplos: y que no ay lugar seguro, por santo que sea, si el hombre no vive en él con cuidado, y recato, pues el Angel cayò en el Cielo, nuestro Padre Adan en el Pariso, y Judas en el Colegio Apostolico, en compañía del Señor. Y demás desto, de la caída de Judas podemos aprender, que quando cae el

A 24. DE FEBRE-- RO.

Genes. 25. 22. Exca. 14. Iosue 3. B. 9. Ex 15. D. 27. Nu. 33. B. 9. 3. Reg. 4. 7. F. 13. Deut. 5. D. 22. 5. Reg. 10. cap. 20. Exod. 39. Apoch. 12. Apoch. 11. Apoch. 21. D. 14. Apoch. 1. D. 14.

At. 1.

que recibió mayores dones de Dios, y por ellos está mas obligado a servirle, no cae como quiera, sino que se despeña hasta lo mas profundo del abismo de la maldad, haziendose Capitan, y guia de los malos (como San Pedro dize que se hizo Judas de los Indios, para prender al Señor) porque del buen vino (como dizen) se haze buen vinagre, y de vn gran Santo, vn gran demonio, quando no persevera en su santidad. Y esta es la causa porque el Religioso que vive en su Religion santamente, y persevera en ella hasta la muerte, es dechado de virtud, y vn retrato del Cielo; y el que vencido de su flaqueza buelve las espaldas a Dios, y como apostata dexa los habitos, comunmente es escandolo, y estropieço de los que con él viven, aunque no es de maravillar, por lo que se ha dicho. Aviendo, pues, tenido Judas tan desdichado fin, y caído de la cumbre del Apostolado en tan estremada miseria, escribe San Lucas en los hechos Apostolicos, que despues de la Ascension a los Cielos de Christo nuestro Salvador, estando todos los Apostoles, y los otros Discipulos del Señor juntos, se levantó San Pedro, como Cabeça, y Pastor universal de todos, y despues de averles referido brevemente la maldad, y castigo de Judas, les dixo, que para cumplirse la profecia de David, se avia de escoger vno de los que allí estavan, y avian conversado con Christo, desde el Bautismo de San Juan Bautista; hasta el dia que subió a los Cielos, para que entrasse en el lugar de Judas, y fuese testigo, y predicador de la Resurreccion del Señor, con los demás Apostoles. Y pareciendo bien a todos los que allí estavan (y eran como ciento y veinte personas) de comun consentimiento escogieron entre todos dos, a Ioseph, que tenia por nombre Barfabas, y por su gran santidad llamavan el Justo; y a Matias, que ambos eran de los setenta Discipulos del Señor, y puestos todos en oracion, le suplicarò humildemente, que pues él solo conocia los coraçones, y sabia qual de los dos era mas a proposito para aqñ ministerio declarasse su voluntad, y manifestasse a qual de los dos (q ellos le presentavá) avia escogido, para q en lugar de Judas en el Apostolado le sirviesse. Declarò Dios su voluntad, y cayò la suerte sobre Matias; la qual suerte dize San Dionisio Areopagita, y otros Doctores q le siguen

At. 1.

Diony. de Eccl. Hiera. c. 5

Salmc. in At. c. 1. 11

ſiguen, que fue vn rayo de divina luz, que vino ſobre Matias, y vna ſenſible ſeñal de que Dios le avia eſcogido. Aunque otros Doctores dizen, que aquella fuerte fue de las que en el Viejo Teſtamento vſavan los Iudios, y que puesta en las manos de Dios con aquella humilde, y devota oracion de los Fieles, èl la encaminò de aquella manera. Pero otros ay, que interpretan eſtas fuertes, por la eleccion de los Apoſtoles, y otros Fieles, en la perſona de Matias, alu- brados, y movidos de Dios, à quien ellos ſuplicavan, que los inclinaffe, y pufieſſe en el coraçon aquel que de los dos propueſtos era mas à propoſito; y el Señor acudiò à ſu peticion, inspirandoles que eſcoguiel- ſen à Matias; y aſſi lo hizieron, concurriè- do con gran consentimiento todos los vo- tos en ſu perſona. Y eſta expoſicion pare- ce mas conforme al Texto Griego, el qual donde noſotros leemos: *Anumeratus eſt enim vndecim.* Fue contado con los otros onze, dize: *Suffragijs additus eſt.* Fue aña- dido à los onze por votos. Demanera, que ſe dize que cayò la fuerte ſobre Matias, porque declararon que èl avia de ſer preferi- ción à Barfabas, y gozar de la dignidad Apoſtolica; y que fue elegido de Dios, porque los Apoſtoles en elegirle no ſiguie- ron el afeçto de la carne, y de la ſangre, ni tuvieron reſpeto à que Joſefo era deudo de Chriſto, y hermano de otros tres Apoſ- toles; ſino ſolo à la luz, è inſtituto del Eſ- piritu Santo, q̄ los inſpirò que eligieſſen à Matias, dexando à Joſefo, que tenia nõ- bre, y obras de juſto: para enſeñarnos, que en la provision de los oficios, y beneficios Eccleſiaſticos, no nos movamos por car- ne, y ſangre; y eſcogió à Matias, para dar- nos à entender de quan ſanta vida, y altos merecimientos era el que en aquella opo- ſicion de tanta dignidad avia ſido preferi- do al juſto, y puesto en el numero de los doze Apoſtoles. Y llamarſe fuertes eſta eleccion de Dios, no es coſa nueva en la ſagrada Eſcritura, porque en eſte miſmo razonamiento que hizo San Pedro à los Diſcipulos, para que eligiſſen otro en lu- gar de Judas, llama al Apoſtolado que tu- vo Judas, fuerte, no porque ſe le huvieſſe dado por fuerte (que no ſe diò, ſino el be- neplacito, y mera voluntad del Señor) ſino porque aſſi como no eſtá en la mano del hombre, que le caya la tal, à tal fuer-

te, tampoco eſtubo en manos de Judas ſer eſcogido para tan alta dignidad. Y San Pablo llama fuerte à la miſma eleccion, y Saloman dize de ſí, que como por fuerte avia alcançado buena alma, porque Dios ſe la avia dado por ſu gratuita voluntad. Començò San Matias, luego que fue he- cho Apoſtol, à hazer ſu oficio, aviendo re- cebido con los otros Apoſtoles, y Diſci- pulos del Señor el Eſpiritu Santo, y à pre- dicar à los pueblos del myſterio eſcondi- do, è inefable de la Cruz, con gran fanta- dia de la vida, fervor de eſpiritu, y celeftial doctrina: porque demàs de la que ſiendo moço avia aprendido, el miſmo Eſpiritu Santo era ſu Maeſtro, y ſu Doçtor, y el que alumbrava el entendimiento con ſu luz, y abraſava el afeçto con ſu ardor, y le dava lengua de fuego divino, para encender los coraçones de los que le oian. Deſpues en el repartimiento que hizieron los ſagrados Apoſtoles de las Provincias en que avian de predicar, à San Matias le cupo Judea, y en ella predicò admirablemente, y convirtiò innumerables Pueblos al Señor, como dize San Iſidoro en ſu vida, y penetrò ſu predicacion, y doctrina haſta la interior Etiopia, como dize Sofronio, y Niceforo, y Doroteo; y padeciò muchos, y muy gra- ves trabajos de caminos por tierras aſperas y fragoſas, de perſecuciones de los Iudios, y Gentiles, de los quales finalmente fue apedreado; y deſcabeçado por el Señor. Muriò cerca de los ſeſenta años de Chriſto, imperando Neron. El cuerpo de San Matias, con el tiempo ſe traxo à Roma, y eſtá en Santa Maria la Mayor, donde ſe muestra ſu cabeça; aunque Juan Ekio, Ale- man, varon grave, y doçto, que diſputò, y hizo callar à Lutero, eſcrive, que el cuer- po de San Matias ſe llevó de Roma à la Ciudad de Auguſta, y puede ſer que ſe ayallevado alguna reliquia, ó parte dèl, quedando en Roma la mayor parte del cuerpo, y la cabeça, donde oy dia es reve- renciada.

V I D A D E S A N L E A N D R O,  
Arçobispo de Sevilla,  
Confessor.

S An Leandro, Arçobispo de Sevilla, fue A 27. Dè hijo de Severiano, hombre principal, FEBRE- y de gran linage en Cartagena. Tuvo por RO. her-

*Epheſ. 1.  
b. c. 1. d.*

*Sofro. de  
ſer Eccleſ  
apud Ni-  
cef. li. 2.  
c. 40. Do-  
rot. in Syl.  
od.*

hermanos à Fulgencio, Obiſpo de Eziya, à Iſidoro, que le ſucedió en la Igleſia de Se- villa, y à Florentina, Abadeſſa, Madre, y Maeſtra de muchas Monjas, y Virgenes dedicadas al Señor. Todos los hermanos fueron Santos, y por tales los celebra la Igleſia Catolica; y San Leandro, que era el mayor de todos, ſantifſimo; y deſde niño ſe diò à la virtud, y letras, y fue varon en ſu tiempo tenido por de grande eloquencia, y de tan buenas razones, y tan eficazes, que facilmente perſuadia lo que queria. Diò li- bello de repudio al mundo, y à ſus guſtos, y vanidades, tomando el habito de San Be- nito en vn Monafterio de Sevilla, donde reſplandeciò tanto cò ſu ſanta vida, y doc- trina, que ſiendo muerto el Arçobispo de aquella Ciudad, por comun consentimiento de los Eccleſiaſticos, y ſeglares fue pueſto en aquella dignidad, en la qual hizo ofi- cio de ſantifſimo, y vigilantifſimo Paſtor, con grande entereza, y maravilloſa prudè- cia, y ſolicito cuidado. Reynava en aque- lla ſaçon en Eſpaña Leovigildo, Rey Go- do, y herege Arriano, y enemigo de los Ca- tolicos, los quales à eſta cauſa eran maltra- tados, y aſſigidos, y los Arrianos favoreci- dos; y muchos por ſus propios intereſſes, y otros por ſu ceguedad, y engaño, andavan deſcartiados, è inſicionados de la heregia. Y el ſanto Prelado Leandro, aunque acudia à todas las partes neceſſarias; pero particu- larmente ſe deſvelava, y ponía mas cuidado en confirmar à los Catolicos en la Fé ver- dadera, y reſiſtir à los hereges, y alumbrar- los, y reducirlos à nueſtra ſanta Religion; aſſi con ſu grande eſpiritu, letras, y buena induſtria, favorecido del Señor, ſacò de las tinieblas, y errores à muchos Arrianos, y de eſclavos de Satanàs, los hizo hijos de la Igleſia Catolica.

Huvo entre el Rey Leovigildo, y el Principe de Eſpaña Ermenegildo ſu hijo, muchos, y muy grandes diſguſtos, y con- tiendas, por cauſa de la Religion; porque el Principe, por inſpiracion de Dios, y por conſejo, y perſuſion de San Leandro, avia dexado la ſecta Arriana, y declarado ſe por fiel Catolico, con determinaciò de morir por ello, ſi fueſſe menester; lo qual llevaba mal el Rey ſu padre. Vino el negocio à tanto rompimiento, que el Reyno ſe divi- diò en dos vandos, de Catolicos, y here- ges; los Catolicos ſeguian al Principe, co-

mo à ſu Caudillo, y Cabeça; y los hereges à Leovigildo, como à ſu Rey, y ſeñor. Los Catolicos, aunque eran muchos, y tenían mejor cauſa, eran menos poderoſos, y no podian conſtaſtar con la potencia del ti- rano Rey. Para buſcar fuera del Reyno las fuerças que no tenían en èl, embiaron à S. Leandro à Conſtantinopla à ſuplicar al Emperador Tiberio, que era Catolico, que favorecieſſe la cauſa de los Catolicos, y les embiaſſe à Eſpaña algun buen numero de ſoldados para reſiſtir à los hereges Arria- nos, y defender la cauſa del Señor. Hizo eſta jornada San Leandro tan larga, y tan trabajòſa, por no faltar vn punto à negocio tan importante, y tan deſeado, y perdido del Principe Ermenegildo, y de todos los Fieles de Eſpaña. Llegado à Conſtantino- pla, tuvo allí amiſtad con San Gregorio, q̄ deſpues fue Papa, y à la ſaçon era Diacono Cardenal, y Legado de Palagio Segũdo ſu predeceſſor, de quien avia ſido embiado al miſmo Emperador Tiberio por algunos negocios univverſales de la Santa Igleſia. Y como San Gregorio, y San Leandro en la vida, y en la doctrina, y en ſus intentos erã tan parecidos, y Santos, travaron vna eſtre- cha, y hermanable amiſtad entre ſí, que les durò toda la vida, como adelante ſe dirã. No pudo el Emperador Tiberio embiar à Eſpaña en favor de los Catolicos todas las fuerças que eran menester, aunque ſe entiende que embió algunas; y aſſi para eſto fue de poco efecto la ida de San Leand- ro à Conſtantinopla, adonde ſe hallò en vn Concilio de Obiſpos, que ſe celebrava en aquella Ciudad. Bolvió à Eſpaña el ſan- to Prelado, y la guerra entre el Rey Leovi- gildo, y el Principe Ermenegildo ſu hijo ſe encendiò mas, y llegó à tal eſtremo, que deſamparado el Principe de los ſuyos, y vè- dido de los ſoldados Romanos, vino à ma- nos de ſu padre, que le encarcelò, y cargò de duras priſiones, y finalmente hizo mat- tar, por no aver querido el dia de Paſqua comulgar por mano de vn Obiſpo Arria- no, que ſu padre le avia embiado à la car- cel. Deſta manera el glorioſo Principe fue coronado de martirio por nueſtra ſanta Fé Catolica como lo dezimos en ſu vida à los catorze de Abril. Quedò el cruel padre muy còtento con la muerte de ſu hijo, por parecerle que ſe avia vengado dèl, y aſſe- gurado ſu Reyno, y ſu falſa religion, quitã- do

do à los Catolicos tan principal Capitan, y Cabeça, y aviendolos amedrentado con tan riguroso castigo de su propio hijo. Pero como el mal siempre crece, y vn pecado trae à otro, no se contentò el Rey con lo que avia hecho, y antes començò à perseguir con mayor furia y braveza à la Iglesia Catolica, y maltratar, y desterrar de España à los Obispos, y Prelados Santos que la defendian, y entre ellos principalmente à San Leandro, y San Fulgencio su hermano, como personas tan eminentes, y que avian favorecido al Principe su hijo. Apoderòse el avariento Rey de las rentas de las Iglesias, sin alguna resistencia; derogò los privilegios de los Eclesiasticos, diò la muerte à muchos hombres principales, de cuyos bienes enriqueció el patrimonio Real. Siendo, pues, desterrado de España el Santo Pontífice Leandro, no por esto dexò las armas, ni de pelear contra los Arrianos, como soldado valeroso del Señor. E escribió dos libros contra sus errores, y hizolos publicar por España; y otro en que responde à sus objeciones. E escribió tambien vn tratado à Santa Florentina su hermana; en el qual alaba en gran manera la virginidad, y él enseña la forma que avia de tener en gobernar à sus Monjas. No se olvidò Nuestro Señor en este tiempo de su Iglesia; y antes por los merecimientos, y por la sangre de su glorioso Martyr San Ermenegildo, que avia antes querido perder el Reyno, y la vida, que no su Fé quando la tempestad estava en su punto, y mas brava, y furiosa, y parecia que avia de durar, mandò cesar à los víctos, y fofgarfe la mar, y serenarse el Cielo, y còvertirse en bonança, y triquilidad aquella horrible, y espantosa tormeta. Començò el Rey Leovigildo à reconocer su pecado, y la crueldad con q̄ avia quitado la vida à su hijo primogenito, y heredero de su Reyno: para lo qual (entre otras cosas) le ayudaron algunos milagros, que N. Señor obrò en aquel mismo tiempo, assi cerca del cuerpo del Santo Martyr, como en otras cosas, en testimonio de la verdad de la Fé Catolica. Ayudòle tambien vna enfermedad q̄ le diò, de la qual falleció en Toledo, el año de ochocientos y ochenta y seis. Y ay Auteurs que afirman, que al fin de la vida, estando en la cama enfermo, sin esperança de salud, abjurò la impiedad Arriana, y bolvió su animo à la verdad Cate-

*Isid. de script. Eccl. c. 28. Bara. t. 7. pag. 608.*

lica; y que en particular con Recaredo su hijo, y sucesor tratò cosas en su favor, encargandole, que tuviese en lugar de padres à Leandro, y à Fulgencio, à los quales mandò en su testamento alçar el destierro. Y aun San Gregorio Magno refiere, q̄ antes que muriese, encargò mucho à San Leandro (que devió de venir à esta fazon) que tuviese gran cuydado da Recaredo su hijo, para que fuesse semejante à Ermenegildo su hermano. Pero añade San Gregorio, que el Rey por acomodarse al tiempo, y por miedo de sus vassallos, no abraçò la verdad Catolica con las obras, como lo conocia con el coraçon; y así murió sin esperança de salud. Con esta amonestacion q̄ el Rey su padre hizo al Rey Recaredo, el aietado cò el espiritu del Cielo q̄ el Señor le embiava por intercessiò de su hermano Ermenegildo, se entregò à San Leandro, de manera, que en las cosas publicas, y particulares se gobernava por su parecer, y especialmente en las que tocavan a la salud de su alma, y à la verdad de nuestra Santa Fé; la qual imitando mas à la piedad de su hermano, que à la perfidia de su padre, abraçò con tanta sinceridad, y afecto, que no solamente él se hizo Catolico, sino que procurò que lo fuesse todo su Reyno, y que la nacion de los Godos, que hasta allí avian estado inficionados con su pestilencia de la heregia Arriana toda se còvertiese, y viesse, y siguiessse la luz de la Religio Catolica. Para esto, por consejo de San Leandro, hizo juntar vn Concilio Nacional, que fue el tercero Toledano, en el qual se hallò San Leandro, y aun presidido en él (como dize San Isidoro su hermano, y Lucas de Tuy, el Cardenal Baronio) como Legado de la Sede Apostolica. El Concilio se celebrò con gran paz, y conformidad, y el Rey se mostrò piadossimo, y zelossimo de la Fé Catolica; la qual abraçaron universalmente todos los Obispos, y Grandes del Reyno, y señores Godos; y San Leandro hizo vna grave, docta, y elegante oracion, alabando à Nuestro Señor por las mercedes que avia hecho aquel dia à toda aquella Nacion, y al Reyno de España, y à toda su Iglesia Catolica; en aver traído à su gremio, y puerto de salud, à tantos hijos perdidos, y fumidos en el abismo de sus errores; y declarando las causas que avia de alegría, y jubilo de su coraçon, y juntamente,

*Lib. 3. Dial. c. 37.*

*Greg. lib. 1. Epist. 4.*

*Baron. t. 8. p. 84. lib. 4. Epist. 46.*

*Isid. in Chr. t. 7. pag. 656.*

mente, que siempre la Santa Iglesia creció con trabajos, y persecuciones; y que despues de la tempestad se sigue la bonança, y trás la noche viene el dia. Y fue tanto lo que San Leandro trabajò en este negocio tan importante, y de tanta gloria de Dios, que mereció por esta conversion ser llamado Apostol de los Godos, y S. Gregorio Papa le escrive vna carta, dandole el parabien de tan dichoso, y feliz suceso en la qual declara el gozo incomparable que avia recibido, porque el Rey Recaredo se huviesse tan de veras convertido à nuestra santa Religio; y le encarga, que le amoneste, y exorte à mostrar con la santa vida la Santa Fé que avia recibido, y profesava. Porque (como diximos arriba) entre estos dos Santissimos Varones, Gregorio, y Leandro, puso Nuestro Señor vn amor muy entrañable, y vna amistad digna de tan altos, é insignes Varones; la qual començò en Constantinopla, adonde la primera vez se conocieron; y se travò entre ellos de manera, que à peticion de S. Leandro, San Gregorio escrivió los libros admirables de los Morales sobre Iob, y los dedió, y embió al mismo San Leandro. Y también le embió vn libro que llamó Pastoral, y en el principio de su Pontificado avia escrito à Iuan Obispo de Ravena. Y se escrivian entre sí muchas vezes amigablemente, y de las mismas epistolas que le escrive San Gregorio, se saca bien la estima que tenia la santidad, y persona de San Leandro; porque en vna dellas le dize estas palabras. *Recibi la epistola de V. Santidad, escrita con la pluma de la caridad. Del coraçon tomò lengua lo que escrivio con la pluma. Estavan presentes quando se leyò vuestra carta algunos varones buenos, y sabios, y començaron luego à enternecerse, y compungirse en solo oria leer, y cada vno con amor, y afecion se ponía en su coraçon, porque le parecia no oír, sino ver la dulçura del vuestro. Todos se encendian, y cada vno se maravillava, y en el fuego de los oyentes se mostravan bien las llamas que ardan en el pecho del que hablava; porque ninguno puede inflammar à otro, si él no arde primero en sí. Y de aqui sacamos quan grande aya sido vuestra caridad, pues pudo emprender tan gran fuego en los otros. No conocian vuestra vida, de la qual yo siempre me acuerdo cò gran veneracion; mas la alteza de vuestro coraçon muy bien se echava de ver en la humil-*

*Primera parte.*

*dad de vuestras palabras. Todas estas son palabras de San Gregorio, y despues se encomienda en las oraciones de San Leandro, y le dize: To me hallò medio abogado entre las ondas, y busco vuestra intercessio, como tabla para escaparme; para que ya que no mereci como rico llegar con la Nave encera à salvamiento, à lo menos despues de aver recibido el daño vuelva à la ribera asido à la tabla. Padecia San Leandro dolores de gota, y para consolarle le dize S. Gregorio: *Escriveme V. Santidad, que la gota le aflige; y yo tengo tan continuos dolores della, que estoy muy debilitado, y casi consumido; pero facilmente nos consolaremos, si entre los acotes de Dios nos acordaremos de nuestros pecados, y entendieremos que no son de acotes, sino dones del Señor, para que paguemos los deleites de la carne con dolores de la carne. Todo esto es de San Gregorio, escriviendo à S. Leandro, al qual embió el Palió, y aun comunmente se dize (y debe ser assi) que le embió vna imagen de Nuestra Señora, y que es la que en Guadalupe es tenida con tanta reverencia, y frequentada del concurso de tantas gentes que vienen en romeria à aquella santa Casa, para hazer gracias al Señor por las continuas mercedes que por intercessio de su benditissima Madre reciben. Aviendo, pues San Leandro dado tan bienaventurado fin à vn negocio de tanta calidad, como fue la conversion à nuestra santa Fé de los Godos, y orden, y concierto para la reformation de las Iglesias; se fue à la suya de Sevilla, para atender al gobierno della, y aparejarfe à morir, y dar cuenta del rebaño que el Señor le avia encomendado. Estando en ella, y haziendo officio de santo Prelado, afligiendo su cuerpo con ayunos, y penitencias, regalando su espiritu con la oracion, y estudio de la sagrada Escritura, remediando los pobres, encaminando à los ricos, y exortando à todos à la virtud, siendo ya de ochenta años ó mas, y queriendole Nuestro Señor dar el premio de sus grandes, y fructuosos trabajos, le vino vna enfermedad, de la qual murió à los treze de Março; por los años del Señor de seiscientos y tres. Fue sepultado su cuerpo en la Iglesia de las santas Virgenes Iusta, y Rufina El Martyrologio Romano haze mencion de San Leandro en 27. de Febrero, y escrivien del Martyrologios de Beda, Viuardo, Adon, y el**

Hhh Car-

Cardenal Baronio en sus Arotaciones, y Anales, y Tritemio le cuenta entre los en el septimo tomo, y octavo de sus varones illustres de la Orden de S. Benito.



## MARZO

### LA FIESTA DEL SANTO ANGEL de la Guarda.

A 1. DE  
MARÇO.

EN algunas Iglesias de España se celebra la fiesta del Angel de la Guarda, en vnas en primero de Março, y en otras en otros dias, y meses diferentes; y con mucha razon, porque puesto caso que en la fiesta del Arcangel San Miguel, que es a los veinte y nueve de Setiembre, toda la Iglesia haze gracias a Nuestro Señor por los beneficios que continuamente del recibe por mano de los Santos Angeles, y le alaba por averlos criado tan excelentes, tan sabios, tan gloriosos, y tan conjuntos consigo, y honra a los mismos espiritus soberanos, como Ciudadanos del Cielo, y Correasanos, y Privados, y Ministros de Dios, y Presidentes, y Gobernadores de todas las cosas inferiores, todavia son tantas, y tan grandes, y continuas las mercedes, y favores que cada vno de nosotros recibe del Angel particular de su Guarda, que es cosa justa, y muy debida, que se le haga fiesta particular, para despertarnos, y animarnos mas con ella al servicio del Señor, y para pagarles a ellos, y agradecerles, en la manera que podemos el cuidado, vigilancia, y y folicitud, que perpetuamente tienen de nosotros: porque es cosa cierta, y muy recibida entre los Santos Doctores, que todos los hombres (fuera de Christo Nuestro Redemptor) desde el punto que nacen del vientre de su madre, y entran en este mundo tienen vn Angel Custodio, deputado de Dios para su guarda, y defensa. Y dize que Christo no le tuvo, porque siendo Dios, y Señor de los Angeles, no tenia necesidad de Angel que le guardasse, antes era conveniente que todos los Angeles le sirviesen como lo hazian. Y tambien se dize, que esta guarda, y custodia comienza desde que la criatura sale a luz de las entrañas de su madre, porque mientras está en ellas, el mismo Angel que

guarda a la madre guarda la criatura; como el que guarda vn arbol cargado de fruta, juntamente con el arbol guarda la fruta que está en él. Este beneficio que Dios haze al hombre, en darle vn Angel particular que le ampare, y defienda, y mire por él, es admirable, singular, y divino: porque no contentandose aquella soberana Magestad de averle dado para su servicio Cielos, elementos, y los cuerpos mistos, y en suma todas las criaturas corporales, y averle hecho como señor, y Presidente del vniverso ha querido que los mismos Angeles sean ayudadores, tutores, y curadores de los hombres; y que vna criatura tan noble, tan excelente, tan espiritual, y llena de gozo, poder, y sabiduria sea como ayo, maestro, y guia que se dá a vn niño para formar sus costumbres, y alumbrar su ignorancia, y enderecalle por las derechas sendas de la verdad. Y si Alexandro Magno dixo, que estimava mas el tener por Maestro a Aristoteles, que el ser hijo de Filipo Rey de Macedonia; con quanta mas razon podrá qualquier hombre gloriarse de tener por Maestro a vn Angel, que es tanto mas sabio que todos los Filosofos, y tanto mas poderoso que todos los Principes del mundo? La necesidad que tenemos deste socorro celestial, y ayuda de los Angeles, nace de ser nuestras almas inmortales, y compañeras de los mismos Angeles, y las que han de henchir las fillas que dexaron vazias aquellos espiritus rebeldes que dellas cayeron. Y tambien por ser nosotros ignorantes, y flacos, y tener grandes, altos, y poderosos enemigos, que en este camino tan obscuro, deleznable, y peligroso, como leones hambrientos nos rodean, y sin cesar nos persiguen; y para reprimirlos avemos menester quien nos ayude, alumbrando nuestra ignorancia, esforçando nuestra flaqueza, y resistiendo, y debilitando, y desarmando a tan crueles, y porfiados adversa-

versarios. Lengua de Angel seria menester para referir, y explicar dignamente los beneficios que continuamente recibimos por manos de los santos Angeles Custodios; porque son tantos que nosotros no lo sabemos, ni los entendemos: porque quien entenderá lo que el demonio procura dañar a la criatura en saliendo del vientre de su madre, para que no reciba el agua del Bautismo, ó quede ciega, manca, contraecha en el cuerpo, sin juicio, y seso en el alma? Quien las vezes que despues que llega a los años de discrecion, la ofusca, y embaraca para que no conozca, y ame al sumo bien, y encamine sus pasos al Señor que la crió? Al qual resiste el santo Angel, alumbrando en el entendimiento, e inflamando la voluntad del hombre, para librarle de los peligros del alma, y del cuerpo. Como detiene a su pupilo, y encemenado quando va a caer? como le desvia de los tropieços para que no caiga? como pone la mano como vna almohada blanda, para que no se quebrante, y haga pedaços quando cae? como le levanta despues de caido? como deshaze los laços que le atma el demonio, y le descubre el anzuelo, que debaxo del cevo del deleite, y gusto está escondido? y si alguna vez le traga, como quiebra el hilo a que estava asido, y se le haze vomitar? Qué dire de las inspiraciones santas, de las amonestaciones saludables, de los consejos provechosos, de los remordimientos amargos, de las reprehensiones, y fofronadas necesarias, para que tome bien el freno, y asiente el passo, y se dexa regir, y guiar de Dios? Quantas vezes el hombre virtuoso, y deseoso de su salvacion, se halla triste, y afligido, y le parece, que el camino de la virtud es áspero, horrible, e inaccesible, y desmayado, y desfallece, y como otro Elias, pide al Señor que le lleve desta vida, y se eche a dormir a la sombra del hombre, y el Angel le despierta, y le consuela, y esfuerça, y le haze comer el pan de vida, en cuya virtud alentado anda, corre, buela, como llevado en manos de su Angel, hasta llegar al santo monte de Oreb? Que esto es lo que dize el Real Profeta: El Señor mandó a sus Angeles que tuviesen cuidado de ti, y te guardassen en todos tus caminos. Ellos te llevarán en sus manos, para que no caigas, ni tropiezes. Ellos son los

que estando nosotros descuidados, cuidan de nuestro bien, y velan quando dormimos, y están siempre a nuestro lado armados para nuestra defensa. Ellos son los que se alegran con nuestras espirituales ganancias, y se entristecen con nuestras perdidas. Los que ofrecen nuestras oraciones, y buenas obras al Señor, y le piden perdon por nuestros pecados. Ellos son los que a la hora de la muerte con mas particular vigilancia nos asisten, para libranos de la boca del infierno, e infernal dragon, que en aquella hora nos querria tragar. Los que acompañan nuestras almas, y las presentan a Dios. Los que las visitan, y consuelan en el Purgatorio; finalmente, los que en todos nuestros trabajos, y peligros del alma, y cuerpo, en todos los bienes, y males, en las cosas prosperas, y adversas, de dia, y de noche, en todo lugar, y tiempo, nos asisten, acompañan, amparan, defienden, y aprovechan, algunas vezes entendiendo nosotros los beneficios que nos hacen, y las mas no los entendiendo, por ser tantos, y tan ocultos, y porque consisten, no solamente en los bienes que conocemos, por su mano recibimos, sino tambien en los males, que sin saberlo, ni entenderlo nosotros, nos apartan, y con su providencia los previenen, y desvian. Todo esto hazen los santos Angeles por su caridad, y por su humildad, y por el conocimiento que tienen de la grandeza, y niagestad soberana del Señor, y por el deseo de servirle, reputandose felicissimos, porque él quiere servirse dellos, aunque sea en cosa tan baxa, como ser ayos, y maestros de los hombres, que en su comparacion son como niños. respecto de varones sapientissimos. Deste beneficio tan señalado, e inefable, que el Señor haze al hombre, dándole vn Angel para su guarda, dize el gr. Dr. de la Iglesia S. Agustín vnas palabras gravissimas, que por ser tan apropiado para declararle, me ha parecido poner aqui: No os aveis contentado Dios mio (dize) con averme hecho señor de todas vuestras criaturas, sino que me aveis dado aquellos soberanos espiritus, para que sean Angeles, y guardas, y defensores míos; y en todos mis caminos me acompañen para que no tropiece, ni caiga. Estas son las centinelas que velan siempre sobre los muros de esta nueva Jerusalem; son los montes que la

3. Reg. 16

1. Sal. 60.

Soli. 27.